

Veinte años de hacer y pensar la comunicación

Comisión de la Escuela de Ciencias de la Comunicación
Universidad Nacional de Salta

LA
A
B
O
T
E

Hay fechas que no son solo fechas. Son hitos que condensan trayectorias, acumulan sentidos y habilitan, cuando son asumidos con honestidad intelectual y voluntad colectiva, una mirada hacia adelante que no renuncia a lo construido. El 5° Encuentro de Ciencias de la Comunicación (ENCIC) y la 2° Semana de Graduadas y Graduados de Comunicación, desarrollados entre el 4 y el 8 de mayo de 2026 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta, representan exactamente un momento en el que una comunidad académica decidió celebrarse —y re pensarse— al mismo tiempo.

Veinte años de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la UNSa no son un dato administrativo. Son dos décadas de formación crítica, de investigación situada, de graduados y graduadas que llevan el nombre de esta casa de estudios a medios, organizaciones, aulas, comunidades y espacios de producción cultural a lo largo y ancho de la región. Son veinte años de debates en pasillos y anfiteatros, de tesis que abrieron preguntas que no se habían formulado antes, de cátedras que supieron actualizarse sin perder el horizonte político y epistemológico que les da sentido.

La magnitud de lo que se construyó

Para comprender la dimensión de lo que ocurrió durante esa semana de mayo, basta detenerse en algunos números. Cinco días de actividades, cinco ejes temáticos, trece mesas de ponencias, cincuenta y siete trabajos de investigación presentados, decenas de expositoras y expositores que llegaron con sus avances, sus preguntas y sus propuestas. A eso se sumaron dos conferencias magistrales —del Dr. Martín Becerra y de la Dra. Alejandra Cebrelli—, además de talleres, conversatorios, una clínica de tesis, la muestra audiovisual del LAPAE, la Expo-Semiótica, workshops y una actividad que trascendió los límites del campus para llegar hasta el Penal Villa Las Rosas, donde la carrera también tiene historia y presencia.

Diferentes espacios del campus funcionaron en simultáneo durante varios días: aulas, anfiteatros, el SUM, el estudio de radio y

televisión, el Consejo Directivo convertido en sala de debate. El evento no cabía en un solo lugar porque la Comunicación, como campo de conocimiento y como práctica social, tampoco cabe en uno solo. Es una carrera que se expande hacia diversos territorios y que cruza fronteras construyendo saberes desde una perspectiva dialógica.

Esta amplitud no es casual ni meramente logística. Es la expresión concreta de una comunidad académica que ha crecido, que se ha diversificado y que hoy es capaz de sostener simultáneamente conversaciones sobre periodismo, inteligencia artificial, discursos de odio y plataformas digitales, cultura y lenguajes, política y cine, energía y territorios, género, legislación y derechos. Esa capacidad de abarcar sin fragmentar, de ser plural sin perder coherencia, es uno de los logros más valiosos de estos veinte años.

Un campo en transformación, una comunidad a la altura

El ENCIC 2026 no fue una celebración complaciente. Los trabajos presentados en las mesas lo demostraron con claridad, el campo de la comunicación está siendo interpelado por transformaciones profundas. La algoritmización de la vida social, la expansión de la inteligencia artificial, la proliferación de desinformación, la reconfiguración de las audiencias y la emergencia de nuevas formas de violencia digital plantean desafíos que requieren exactamente el tipo de formación rigurosa, crítica y situada que esta carrera busca construir desde sus inicios.

La semana demostró, además, la capacidad de la carrera para ofrecer propuestas concretas y diversas frente a los desafíos contemporáneos. Talleres sobre producción digital, marketing, streaming y podcast convivieron con espacios dedicados a la educación inclusiva, la salud y la radio como práctica cultural, trazando un mapa de intereses que es, en sí mismo, una declaración sobre qué tipo de profesionales forma esta carrera y para qué mundo los forma. La dimensión propositiva del ENCIC 2026 es quizás el rasgo que mejor sintetiza la madurez de una carrera que no se conforma con las respuestas que ya tiene, sino que elige repensarse constantemente.

El trueque de saberes como pedagogía

Uno de los gestos más significativos del encuentro fue la apuesta explícita por la lógica del trueque de conocimientos entre genera-

ciones. Graduadas y graduados que llevan años de ejercicio profesional compartieron espacios con estudiantes que recién están descubriendo las preguntas del campo. Investigadores e investigadoras con trayectorias consolidadas presentaron avances junto a jóvenes que defendían sus primeros trabajos académicos.

Esa circulación horizontal de saberes —que se vio en los talleres de radio, en los conversatorios sobre comunicación comunitaria, en la #ExpoSemiótica abierta tanto a estudiantes como a egresadas y egresados, en la clínica de tesis— es una de las marcas identitarias más potentes de esta carrera. La formación no termina con el acto de graduación. Continúa, se ramifica y regresa enriquecida al espacio que la originó. El ENCIC es, en ese sentido, la institución que hace visible esa continuidad.

Veinte años de derechos y de disputas

El encuentro se realizó en un contexto político que no puede ignorarse. En un escenario atravesado por la rearticulación de discursos que cuestionan derechos conquistados en materia de género, diversidad, memoria y ciudadanía, la Escuela de Ciencias de la Comunicación reafirmó —con su programa, con sus mesas, con sus conferencistas, con sus talleres— que el compromiso con los derechos humanos y la ampliación democrática es una condición epistemológica del campo. No hay comunicación crítica posible sin esa ancla.

Proyectar juntos y juntas

El 8 de mayo, el SUM de la Facultad fue el escenario del cierre, docentes, estudiantes y graduados compartieron un brindis colectivo que condensó, en un gesto cotidiano y entrañable, el espíritu de todo el encuentro. Una semana después, el 11 de mayo, la carrera llevó sus diálogos al Penal Villa Las Rosas, en un gesto que dice mucho sobre quiénes son sus protagonistas y donde entiende que debe estar presente la comunicación como práctica social y la educación como derecho irrestricto. Esa extensión del evento —más allá de sus límites formales— es la evidencia de que veinte años de formación han producido una comunidad que concibe el conocimiento como una responsabilidad pública. La comunicación, desde el ENCIC, se piensa y ejerce no solo como un objeto de análisis, sino como un complejo ensamblaje y sinergia de diversos horizontes, comunidades y actores, en un (en) clave académico, pero

necesariamente ideológico y político, que va interrogando, construyendo y resignificando procesos, haceres y sentires de nuestras sociedades contemporáneas.

El ENCIC 2026 fue, en definitiva, mucho más que un congreso académico. Fue la demostración de que una carrera que empezó hace dos décadas con un puñado de aulas y un proyecto curricular, ha construido, con trabajo colectivo y sostenido, una comunidad académica capaz de pensar el presente con rigor, de imaginar horizontes con creatividad y de proyectarse hacia el futuro con la convicción de que la comunicación importa. Porque el conocimiento importa. Porque esta universidad pública, situada en el norte argentino, tiene una voz propia e irremplazable en la producción de saberes sobre nuestro tiempo. Veinte años, no son poco. Son la prueba de todo lo construido y, también el impulso para seguir imaginando lo que viene. Los próximos veinte ya comenzaron.